

Museo	Museo Nacional de Artes Decorativas
Inventario	CE25581
Clasificación Genérica	Materiales cerámicos; Objetos relacionados con las profesiones y los oficios; Heráldica
Objeto/Documento	Bote de farmacia
Materia/Soporte	Pasta cerámica
Técnica	Esmaltado (cerámica) Pintado a pincel A torno
Dimensiones	Altura = 24 cm
Descripción	Bote de farmacia de cuerpo cilíndrico, estrechado en el centro para facilitar su manejo, con galbo y hombros redondeados, cuello recto apenas desarrollados, boca y labio exvasados. Base o pequeño pie circular de solero plano ligeramente rehundido. Exterior: esmalte blanco, perdido en el borde de la base, con decoración pintada a pincel en azul, de un relicario de platería en el cuerpo, rodeado por una orla de rayos solares: pie gallonado, astil moldurado, y relicario en forma de templete octogonal de dos cuerpos separados por molduras y unidos por volutas o tornapuntas, y cúpula de remate. Apoyada sobre cartela de volutas, en reserva, para recibir la inscripción sobre el contenido del bote, y rodeada por dos frisos de flores sobre tallos ondulados. Interior: igual esmalte blanco, sin decoración. Marcas de torno.
Iconografía	Exterior, cuerpo: Objetos religiosos; Motivos vegetales; Flor; Cartela
Datación	1750[ca]-1767
Contexto Cultural/Estilo	Edad Moderna
Lugar de Producción/Ceca	Talavera de la Reina (Talavera (comarca), Toledo)
Lugar de Procedencia	Colegio Máximo de Jesuitas, Alcalá de Henares(Campiña de Madrid (comarca), Madrid <(provincia)>
Clasificación Razonada	Las series denominadas "blancas" de la cerámica de Talavera debieron ser las que alcanzaron mayor volumen de producción, gozando de gran reconocimiento por la calidad y brillantez de su esmalte blanco, siempre asociado a sensaciones de higiene y pureza. De este éxito dan noticias testimonios literarios y documentales, así como numerosos hallazgos arqueológicos que documentan no sólo su extensión geográfica (se realizaron en Talavera, Puente, Toledo, Extremadura, Portugal, etc.), sino su prolongación en el tiempo, ya que se pudieron fabricar hasta los primeros años del siglo XIX. Paradójicamente, la proporción de piezas enteras conservadas es sensiblemente inferior a otras series, propiciado por que en su inmensa mayoría eran piezas de tipo funcional destinadas para usos comunes, lo que afectaba a la consideración que de ellas se tenía tanto en la época (las series con

decoración de escenas siempre fueron más caras), como en el mercado de las antigüedades de épocas posteriores.

Había piezas exclusivamente esmaltadas en blanco, y también otras series que incorporaban algún detalle en azul como un listel concéntrico en el extremo del fondo junto al labio de los platos, una pequeña hoja de trazo simple en el centro, o inscripciones relativas al uso de la pieza (por ejemplo "R" de refectorio), o a la persona o institución propietarios del objeto. (GÓNZALEZ ZAMORA, César, 2004, p. 94-99).

Las piezas decoradas únicamente con escudos se agrupan en una serie individualizada conocida como "monástica" o "heráldica. La mayoría de estas piezas son objetos con escudos y emblemas de conventos, monasterios u órdenes, destinadas principalmente a las boticas (GÓNZALEZ ZAMORA, César, 2004, pp. 150-155). Durante la época de los Austrias, los escudos iban rodeados por elementos de "recortes" que seguían esquemas semejantes, con unas volutas en la parte inferior, unos tirabuzones en la superior, y unos salientes cuadrangulares en el centro. Con el cambio de gusto tras la llegada de los borbones, estos motivos de "recortes" que rodean los escudos se sustituirán paulatinamente por elementos vegetales de cierta variedad. En el caso del ajuar de farmacia, las cartelas donde se inscribía el contenido de la pieza también se rodean de volutas y hojas similares a rocallas, en consonancia con las decoraciones arquitectónicas barrocas del la época (dibujos de cartelas de Giovanni Bonavera, ca. 1750. "Dibujos de arquitectura y ornamentación...", 2009, nos. 310-314, pp. 255-257).

En la Ordenanza cuarta de los Alfareros de Talavera (1751) se recoge que se pintaban escudos sencillos o emblemas de órdenes que se confiaban a los dibujantes coloristas, y también "escudos de follaje", de mayor complicación ornamental, realizados por los dibujantes de mayor nivel.

El objeto representado en esta pieza, otro bote y una orza similares (nos. inv. CE25580 y CE25582) hace referencia a la custodia-relicario de las Sagradas Formas que perteneció al Colegio Máximo de Jesuitas de Alcalá de Henares, y que se perdió en la Guerra Civil: "En el mes de mayo del año 1597 llegó un forastero a la iglesia de los jesuitas, hoy de Santa María. Le atendió el Padre Juan Juárez, al cual le comunicó que había robado en una iglesia sus vasos sagrados con las sagradas Hostias. Arrepentido, le entregó las veinticuatro Formas envueltas en un paño. El Padre Juárez informó de este hecho a su Superior, P. Gabriel Vázquez, el cual, por conocer que por este método habían sido envenenados otros sacerdotes en Segovia, Murcia y otros lugares, decidió no consumir esas Hostias, sino guardarlas. Las pusieron en una cajita de plata con la siguiente nota; "Léase esta nota y hágase lo que se dice. Una vez descompuestas háganse desaparecer en el fuego o en el agua". Pasados once años, las sagradas Hostias permanecían frescas, por lo que, en 1608, el Provincial de los jesuitas, P. Luis de Palma, ordenó que fueran colocadas junto a otras veinticuatro formas sin consagrarse en un subterráneo húmedo con el fin de acelerar su descomposición. Transcurridos unos meses, se comprobó que estas últimas se habían estropeado mientras que las otras se mantenían en buen estado. Seis años después el P. La Palma hizo que fueran examinadas por el Doctor García Carrero, Catedrático y Médico de Su Majestad, el cual, tras un pormenorizado estudio, declaró que aquel fenómeno no se debía a causas naturales. La Universidad de Alcalá admitió las pruebas aportadas por el Doctor. El 16 de julio de 1619 el Rector, Francisco Robledillo, se dirigió al Vicario general de Alcalá de Henares, Cámara y Murga, para solicitarle que declarase público el milagro, lo que se realizó en pública procesión por las calles de Alcalá" (REYMUNDO TORNERO, Anselmo, 1950, en <http://adoracionperpetua.info>). Esta fiesta pasó a celebrarse todos los años el quinto domingo a partir del día de Resurrección.

Esteban Azaña, en su "Historia de Alcalá de Henares" (2005, tomo II, p. 191), anota que esta custodia de las Sagradas Formas, para protegerlas de que fuesen tocadas por los fieles, fue regalada en 1622 por don Agustín Spínola (1597-1647), hijo del general Ambrogio

Spínola, marqués de los Balbases y duque de Sesto (conquistador de Breda, entre otras hazañas), que había estudiado en Alcalá y Salamanca, y posteriormente sería Cardenal-Diácono de San Cosme y San Damián (1625), Obispo de Tortosa (1625), Arzobispo de Granada (1627), Arzobispo de Santiago de Compostela (1630), y Arzobispo de Sevilla (1645). Aunque no cita su fuente, la datación coincide con otras noticias documentales publicadas (MUÑOZ SANTOS, M^a Evangelina, 2000, pp. 260-260): en 1624 ya debía estar hecha, puesto que se sustituyen los cristales biselados de los viriles por cristal de roca, remachados por clavos de plata, que en 1628 fueron soldados. Según alguna imagen conservada (MUÑOZ SANTOS, M^a Evangelina, 2000, fig. 24, p. 261), era una custodia procesional de asiento de cuerpo alto prismático octogonal, dentro de un templete o baldaquino de ocho columnas lisas de capiteles toscanos y cúpula rebajada con linternas de ventanas, y astil bulboso que apoya en una peana cuadrangular de doble escalonamiento. Estaba decorada con campanillas, espejos ovales esmaltados, etc. Cuando Carlos III expulsó de España a los jesuitas (1767), las Sagradas Formas fueron llevadas a la iglesia Magistral de Alcalá en solemne procesión la tarde del 20 de abril de 1777 (Tierras de Alcalá, 2001, p. 65); en el siglo XIX se le colocó un anilló regalo de José Bonaparte, y en 1936 desapareció, seguramente destruida en el inicio del Guerra Civil.

En la colección Carranza (Lozas y azulejos de la colección Carranza, 2001, vol. 1, nº TV-72, p. 351) se conserva una orza con decoración similar a estos dos botes: idéntica cartela de hojas y volutas, con dos ramos de tres flores a los lados, y en el centro una custodia de idéntico pie bulboso y astil moldurado, y en la que en cambio se ha sustituido el relicario de las Sagradas Formas por un viril circular de rayos con el escudo de la Compañía de Jesús en su interior (anagrama de Jesucristo, con la Cruz y los tres clavos de la Pasión): puede que se trate de un modelo de escudo de los Jesuitas que circulara en los alfares de Talavera en el siglo XVIII, en el que se ha sustituido el viril tradicional por la custodia-relicario de las Sagradas Formas, como representativa y exclusiva del Colegio complutense.

BIBLIOGRAFÍA:

AZAÑA, Esteban: Historia de Alcalá de Henares: Antigua Compluto, adicionada con una reseña histórico-geográfica de los pueblos de su partido judicial. Imprenta de F. García, 1882. Edición facsimilar. Alcalá de Henares, 2005.

GÓNZALEZ ZAMORA, César: Talaveras. Antiquaria, Madrid, 2004. (11.315).

MUÑOZ SANTOS, M^a Evangelina: Las artes decorativas en Alcalá de Henares: la platería y rejería en la Capilla de San Ildefonso y Magistral SS. XVI-XVII-XVIII. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2000 (10.192).

REYMUNDO TORNERO, Anselmo: Datos históricos de la ciudad de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares, 1950.

"Dibujos de arquitectura y ornamentación de la Biblioteca Nacional del siglo XVIII". Textos introductorios de Delfín Rodríguez Ruiz. Madrid, Biblioteca Nacional de España, Fundación Banco Santander, Fundación Arquietctura, COAM, 2009 (12.915).

"Lozas y azulejos de la colección Carranza". 2 Vol. Alfonso Pleguezuelo (coord.). Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Consejería de Educación y Cultura. Toledo, 2002. (11.723)

"Tierras de Alcalá. El valle del Henares (I)". DOCUMADRID. Comunidad de Madrid, Consejería de Educación, Secretaría General Técnica, 2001.

